



Mateo 24,37- 44

EL AMOR COMO UNA Balsa DE SALVACIÓN

No se dieron cuenta de nada... La vida es una práctica de *atención*. El drama es el de vivir inconscientemente: *dejarse vivir*, cifrar la propia existencia en la *distracción*. Al final el *diluvio* – la muerte biológica – tocará a todos y *sumergirá* a los que han vivido siempre como muertos. Porque la muerte no puede tocar a los *vivos*, sino que entierra a los *muertos vivos*.

He aquí, por qué Jesús insiste sobre la necesidad de *vigilar* y de *estar preparados*. Lo que cuenta es *estar despiertos*, discernir el momento presente, con el fin de cumplir todas aquellas elecciones que nos permiten vivir en plenitud – y por lo tanto para siempre –, evitando así que el *diluvio* nos arrastre consigo.

El porvenir viene dado por la intensidad con la que vivimos el presente.

Ahora la pregunta fundamental es: *¿Cómo vivir el momento presente de tal manera de vencer también nuestro diluvio existencial?* En otras palabras, *¿cómo vivir como resucitados en nuestra historia?*

Este es el punto desarmante del Evangelio. La *vida eterna*, es decir, la vida en una forma tan elevada, capaz de vencer también a la muerte, no es una cuestión de *cantidad*, es decir, de añadir quizás qué cosas a lo cotidiano ya tan difícil, sino de *calidad*: vivir las cosas habituales - «comían y bebían, tomaban esposa y tomaban marido...» –, sino en manera consciente y en la forma del amor. Viviendo los pequeños gestos de cada día de manera no autorreferencial, sino que compartiendo, se va construyendo la propia vida como un arca capaz de atravesar también el diluvio y así llegar al puerto seguro. El amor *eterniza* cada pequeño gesto.

Tomado del libro
Ogni storia è storia sacra
de Paolo Scquizzato.
Paulinas 2019

www.paoline.org

***Señor, muéstranos
tu misericordia
y danos tu salvación.***

Salmo 84,8